TEMPLO EXPIATORIO DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS
PBRO. MARTIN BECERRA GAYTAN CORC
8 de Septiembre de 2017

"VISIÓN CRISTOLÓGICA DE JOSEPH RATZINGER"

Introducción.

Adentrarse en el pensamiento de la gran persona y teólogo que es Joseph Ratzinger no es una tarea fácil, pero si fascinante, porque es adentrarse en uno de los más grandes teólogos de los últimos tiempos y que como tal exige mucho respeto, cuidado y atención para no desviar o abaratar su gran pensamiento. El gran Papa incomprendido por muchos, pero un gran ser, muy sabio y prudente. Hizo más en bien de la Iglesia de lo que podemos pensar o imaginar.

Como teólogo es muy valiosa toda su aportación a la teología en muchos ámbitos, sus grandes escritos en defensa y propuesta de la fe en Jesucristo, en Dios. Es un incansable pensador y buscador de la verdad, un gran maestro.

En cuanto a la Cristología se refiere, le ha tocado vivir en una época de grandes crisis: La Ilustración, el liberalismo, el relativismo religioso, la teología de la Liberación etc., desde donde por muchos lados se ha atacado, ignorado, desprestigiado la Persona de Cristo, verdadero hombre y verdadero Dios.

Esta crisis de la figura e imagen de Jesucristo trae como consecuencias graves el deterioro de la misma Iglesia, de la liturgia, de los sacramentos, de la referencia a Cristo como Hijo de Dios, etc.

Por ello Ratzinger sale en defensa de la Persona de Jesucristo con grandes obras y escritos, desde su ser teólogo, prefecto de la doctrina de la fe y como papa, en los cuales me he basado para esta exposición.

I.- PROBLEMATICA EN LA CONCEPCION DE CRISTO

1.1.- Crisis en la Cristología.

En un curso de Cristología impartido por el Profesor Ratzinger en Tubinga en 1967, afirmaba que el concepto de Cristo ha caído en una crisis de la historia. Pues nos damos cuenta que en un mundo y con una ciencia dominados por el fenómeno, la pregunta sobre el Hijo de Dios resulta inoportuna y extemporánea. Es mas, la cuestión de la muerte de Dios parece terminar de una vez por todas con el asunto. El único acercamiento a la figura de Cristo sería teológico pues nada podemos afirmar sobre el Jesús histórico. El Jesús histórico se encuentra netamente separado del Cristo de la fe.

Encontramos un escandalo propiamente dicho de lo cristiano: la fe en Jesús, un hombre que murió crucificado en Palestina hacia el año 30, es el Cristo (Ungido, Elegido) de Dios, el Hijo de Dios, el centro de la historia humana y el punto en el que esta se divide. Parece arrogante e insensato afirmar que alguien que se pierde irremisiblemente en el pasado es el centro decisivo de toda la historia de la humanidad.

Nos dice Ratzinger que en su juventud -años treinta y cuarenta- había una seria de obras fascinantes sobre Jesús: las de Karl Adams, Romano Guardini, etc. En ellas se presentaba la figura de Jesús a partir de los Evangelios: cómo vivió en la tierra y cómo siendo verdadero hombre, llevó a los hombres a Dios con el cual era uno en cuanto Hijo.

En los años cincuenta comenzó a cambiar la situación, la grieta entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe se hizo cada ves más profunda, se alejaban uno de otro. Todo esto provocado por los avances de la investigación histórico-crítica, que llevaron a distinción cada vez más sutiles entre los diversos estratos de la tradición. Detrás de estos la figura de Jesús, en la que se basa la fe, era cada vez más nebulosa, iba perdiendo su perfil. Al mismo tiempo, las reconstrucciones de este Jesús que había de buscar a partir de las tradiciones de los evangelios y sus fuentes, se hicieron cada vez más contrastantes: desde el revolucionario anti-romano, que luchaba por derrocar a los poderes

establecidos, hasta el moralista benigno que todo lo aprueba y que, incomprensiblemente termina por causar su propia ruina.

Como resultado común de todas estas tentativas, ha quedado la impresión de que, en cualquier caso, sabemos pocas cosas ciertas sobre Jesús, y que ha sido solo la fe en su divinidad la que ha plasmado posteriormente su imagen.

El exegeta católico de habla alemana quizá más importante de la segunda mitad del siglo XX, Rudolf Schnackenburg percibió el peligro que de esta situación se derivaba para la fe, y ante lo poco adecuadas que eran todas las imágenes históricas de Jesús elaboradas. Realizó su obra "La persona de Jesús reflejada en los cuatro evangelios". Este libro se pone al servicio de los creyentes a los que hoy la investigación científica hace sentirse inseguros para que conserven su fe en la persona de Jesucristo como salvador y redentor del mundo. El final del libro, tras toda una vida de investigación, Schnackenburg llega a la conclusión de que mediante los esfuerzos de la investigación con métodos histórico-críticos no se logra, o se logra de modo insuficiente, una visión fiable de la figura histórica de Jesús de Nazaret.

Las exigencias del método, que el considera a la vez necesario e insuficiente, hacen que en su representación de la figura de Jesús haya una cierta discrepancia: Schnackemburg nos muestra la imagen de Cristo de los Evangelios, pero la considera formada por distintas capas de tradición superpuestas, a través de las cuales sólo se puede divisar de lejos al verdadero Jesús.

1.2.- El método histórico-crítico.

En la Iglesia Católica a partir de la encíclica *Divino afflante Spiritu* se dio entrada al método histórico-crítico para la exégesis, un método que ha causado bastante revuelta y que tienes sus pros y sus contras, de acuerdo al modo de aplicación. El problema del método histórico-crítico es que la solución que ofrece, la historia plantea un problema similar al método físico y al de la investigación científico-natural de la naturaleza cuando buscan el ser y su fundamento. La misma física se vio obligada a renunciar a descubrir el ser y se limitó a lo positivo, a lo que puede controlarse. Con ello se ganó mucha exactitud, pero acosta de renunciar a la verdad y a costa también de estas consecuencias: la verdad misma se nos oculta tras el velo de lo positivo del ser, la ontología se hace imposible y la filosofía tiene que limitarse a la fenomenología, a la investigación puramente aparente. Parecido peligro nos amenaza en el terreno de la historia. Su método se acercará lo mas posible al método de la física, pero nunca alcanzará la posibilidad de comprobación, que constituye el núcleo de la ciencia moderna, ni la posibilidad de repetir en la que se basa la certeza singular de las expresiones científico-naturales. El historiador tiene que renunciar a ambas cosas: la historia pasada es irrepetible y la posibilidad de comprobación se limita a la capacidad probativa que tengan los documentos en los que el historiador se basa para formular sus ideas. Se podría decir que si la historia imita los métodos de las ciencias naturales, aumenta incalculablemente su certeza de sus afirmaciones, pero también es cierto que esto supondría una tremenda pérdida de la verdad, mayor que en el caso de la física, pues el ser se refugia detrás de lo aparente, aquí solo sería histórico lo auténtico, es decir, lo que se averigua por los métodos históricos. En el sentido más riguroso diríamos que la historia como relato de los hechos (*Historie*), no solo descubre la historia que realmente acontece (*Geschinchte*), sino que también la oculta. Es pues evidente que la historia puede ver en Jesús un hombre, pero difícil que pueda ver en él a Cristo que, como verdad de la historia escapa a la probabilidad de comprobación de lo puramente auténtico.

Ratzinger ha postulado una seria revisión del abismo abierto entre el así llamado Jesús histórico, resultado de la investigación histórico-crítica, y el Cristo de la fe de la Iglesia. Lo que en los evangelios y en el canon del Nuevo Testamento se nos da unidos, el criticismo histórico lo separa y subraya la pluralidad de interpretaciones. Ratzinger reconoce que el método histórico-crítico sigue siento indispensable a partir de la estructura de la fe cristiana. Se trata de una de las dimensiones fundamentales de la exégesis, pero no agota el cometido de la interpretación para quien ve en los textos bíblicos la única Sagrada Escritura y la ve inspirada por Dios.

Así pues, el Jesús de los historiadores es necesario, pero no suficiente para construir una cristología. El punto de partida de la cristología es la fe apostólica que nos alcanza en la tradición apostólica neotestamentaria y en la tradición

interpretativa eclesial posterior. Es decir, que junto a la necesidad también se afirma la insuficiencia de la investigación histírico-crítica.

II.- CONSECUENCIAS DE LA CONCEPCION DE CRISTO

2.1- ¿Jesús o Cristo?, Con historia o sin historia.

Harnack, fue el que con su libro *La esencia del Cristianismo* promovió la primera tendencia, ir de Jesús a Cristo. Dice que lo que ha provocado la ruptura en las distintas confesiones cristológicas, es que hemos convertido ese Cristo, en el Cristo predicado que exige la fe y que lo hayamos transformado en dogma. Continua diciendo que Jesús predicó un mensaje sin doctrina que proclama el amor. Abandonemos al Cristo predicado que provoca división y fe y volvamos al Cristo que predica y se llama amor, símbolo de la unión entre hermanos, bajo un mismo Padre. Dice Ratzinger que estos enunciados, vigorosos e incisivos no han de tomarse a la ligera. Harnack predicaba con optimismo su obra hasta que llamaron a su puerta los que enterrarían su obra probando que del Jesús del que hablaba era un sueño romántico.

Bultman decidió ir por otro lado. Para él en Jesús lo único importante es el hecho de haber existido, en cuanto a la fe no se le puede pedir ninguna seguridad histórica.

Es fácil pues comprender porqué crece sin cesar el numero de los que abandonan el puro kerigma y el Jesús histórico debilitado por el fantasma del puro hecho para buscar la vertiente más humana del hombre, que tras la muerte de Dios es como la última chispa de lo divino en un mundo secularizado. En un mundo huérfano de Dios, su humanidad ha de ser como el representante de ese Dios que ya no podemos encontrar. Querían abrir un camino a una teología sin Dios para no parecer retrógrados ante sus colegas progresistas.

Las posturas citadas sirven para orientarse en el camino en el sentido que no puede haber uno (Jesús), sin el otro (Cristo), pues en realidad Jesús no existe sino como Cristo y Cristo no existe sino en Jesús. Debemos tratar de comprender lo que nos dice la fe, que no es reconstrucción sino actualidad, que no es teoría sino una realidad del existir vital. La fe en Cristo como Jesús es verdadera "fe personal". Partiendo de aquí podemos saber lo que significa.

La fe no consiste en aceptar un sistema, sino en aceptar una persona que es su palabra, la fe es aceptar la palabra como persona y la persona como palabra. Podemos afirmar con cierta seguridad que el origen de la fe cristiana, la fe en Jesús como Cristo, está en la cruz. Jesús es Cristo, es rey en cuanto crucificado. Su crucifixión es su realeza, su realeza es el don de si mismo a los hombres, es la identidad de palabra, misión y existencia justamente en la renuncia de su existencia; su existencia es pues su palabra. El es palabra porque es amor. Desde la cruz la fe va entendiendo poco a poco que ese Jesús no solo ha hecho, sino dicho algo, sino que en él, persona y mensaje son lo mismo, que él es siempre lo que dice. San Juan lo dice, Jesucristo es palabra; el Logos mismo es persona. A partir de la Cruz, el proceso de comprensión que los cristianos llamamos fe hizo que los cristianos llegaran a identificar persona, palabra y obra.

La unidad plena entre Cristo y Jesús, que es y que siempre será constitutiva para la historia posterior de la fe, aparece en que, para Juan, la cristología, testimonio de la fe en Cristo, es mensaje de la historia de Jesús y viceversa, la historia de Jesús es cristología.

2.2.- Teología de la liberación (Un canto nuevo para el Señor).

En los años setenta y ochenta, las teologías de la liberación presentaban a un Jesús tan solo humano y en clave política. La irrupción de la teología de las religiones y del "pluralismo religioso" tendían a eclipsar la importancia de la figura de Cristo como único redentor. en 1989 el prefecto volvía a presentar un resumen sobre la situación Cristológica de aquel entonces. En aquella conferencia recordaba que Cristo es hombre de verdad, pero también en Dios. La atención centrada en la humanidad de Cristo va haciendo desaparecer su divinidad, la unidad de la persona se disgrega y dominan las reconstrucciones de Jesús como puro hombre que reflejan más las ideas de nuestro tiempo que la verdadera figura de Nuestro Señor. Se trataría de una nueva versión de nestorianismo o arrianismo.

Cristo es una figura histórica; es este sentido posee un ayer que no podemos pasar por alto. Pero Cristo resucitó por ello no queda circunscrito al ayer; nos encontramos con él hoy. Es más todo el mensaje de Jesús va dirigido a atraer a los hombres al reino de Dios y por tanto, sobrepasa el marco del tiempo.

Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre. (Hb 13,8) Tal fue la confesión de aquellos que conocieron al Jesús terreno y vieron al Resucitado. Esto significa que solo podemos conocer hoy a Jesucristo si lo concebimos en unidad con el Cristo de "ayer" y a través del Cristo de ayer y hoy vemos al Cristo eterno. Para entender el hoy de Cristo es necesario ir al "ayer" en este sentido Lutero mismo había afirmado que la Iglesia sometió la Escritura a su dominio, y en consecuencia la Iglesia ya no pertenecía al ayer, sino que reflejaba su propio hoy y había perdido al verdadero Cristo, anunciaba un Cristo de hoy sin su ayer esencial y fundamental, incluso había suplantado a Cristo. La Ilustración utilizó esta idea en una línea sistemática y radical: solo el Cristo del ayer, el histórico es el Cristo real. Cristo es lo que fue. La búsqueda del Jesús histórico encierra a Cristo en el ayer, le niega el hoy y la eternidad. De esta manera, la pregunta por el Cristo real fue relegando al Cristo paulino y joánico y tuvo que cuestionar finalmente al cristo de los sinópticos.

2.3.- Cristo si, Iglesia no.

En esta contraposición entre Jesús y la Iglesia late un problema Cristológico. La verdadera antítesis que debemos de afrontar no se expresa con la fórmula "Jesús sí, Iglesia no"; habría que decir "Jesús sí, Cristo no", o "Jesús sí, Hijo de Dios, no". La separación entre Jesús y Cristo es, a la vez, separación entre Jesús y la Iglesia.

La historia, partiendo de los postulados de la Ilustración dice que solo ocurre lo que siempre es posible, el postulado de que el engranaje causal nunca se interrumpe y lo que choca contra esas leyes conocidas es ahistórico. Así el Jesús de los evangelios no puede ser el Jesús real. Es preciso encontrar otro y excluir de él todo lo que solo es inteligible desde Dios. El principio constructivo sobre el que emerge este Jesús excluye por tanto lo divino de él, siguiendo el espíritu de la Ilustración: este Jesús histórico no puede ser Cristo ni Hijo. Al hombre de hoy que en su lectura de la Biblia se guía por este tipo de exégesis, no le dice nada el Jesús de los evangelios, sino el de la Ilustración, un Jesús "Ilustrado". La Iglesia queda así descartada, una mera organización humana. Desaparecen también los sacramentos: ¿Cómo puede haber una presencia real de este "Jesús histórico" en la eucaristía?

Ha quedado claro que detrás de este despojo de Jesús, que es el Jesús histórico hay una opción ideológica que se puede resumir en la expresión "imagen moderna del mundo". El hombre de hoy no entiende ya la doctrina cristiana de la redención. No encuentra nada parecido en su propia experiencia vital. No puede imaginar nada detrás de términos como expiación, representación y satisfacción. Lo designado con la palabra Cristo, no aparece en su vida y parece una fórmula vacía. La confesión de Jesús como Cristo cae por tierra. A partir de ahí se explica también el enorme éxito de las interpretaciones psicológicas del evangelio, que ahora pasa a ser el anticipo simbólico de la curación psíquica.

Todo esto - la reducción del mundo a lo empíricamente demostrable y la reducción de nuestra existencia a lo vivenciable - descansa en un tercer hecho decisivo: la pérdida de la imagen de Dios. Ya parece que nada tiene que ver Dios con nosotros, parece mitológico atribuirle unas acciones en el mundo. Puede haber fenómenos sin aclarar pero se le buscan otras causas, puede mas la superstición que la fe. Pero si nada tiene que ver Dios con nosotros, la idea de pecado ya no existe. Por eso tampoco puede haber un Hijo de Dios que venga al mundo a redimirnos del pecado y muera en la cruz por esta causa. Así se explica el cambio radical producida en la idea de culto y de liturgia, y que tras larga gestación se está imponiendo: su primer sujeto no es Dios ni Cristo, sino el "nosotros" de los celebrantes. No cabe pensar en la expiación, en el sacrificio, en el perdón de los pecados. Lo que importa es que los celebrantes de la comunidad apoyen entre sí y salgan de su aislamiento en que sume al individuo la existencia moderna. Se trata de expresar las vivencias de la liberación, la alegría, la reconciliación, denunciar lo negativo y animar a la acción. Por eso la comunidad tiene que hacer su propia liturgia. El poder del misterio ha desaparecido.

2.4.- El Relativismo religioso.

En 1993 Ratzinger pronunció una conferencia titulada *Cristo, la fe y el reto de las culturas*, cuya intención era considerar el derecho y la capacidad de la fe cristiana para comunicarse a otras culturas, para asimilarlas y para difundirse en medio de ellas. No se puede identificar al cristianismo, a Cristo con una determinada cultura, sino -por su misma voluntad salvífica- con todas ellas a la vez. La identidad occidental del relativismo religioso podría aliarse con el sincretismo propio de las religiones orientales no cristianas, en las que cualquier divinidad -real o imaginaria- sería de por sí salvífica. Si renunciamos a Cristo como único salvador, lo que queda después sería una selección de textos bíblicos, pero no la fe de la Biblia.

III.- SOLUCIONES A LA CRISTOLOGIA

En su obra *Introducción al Cristianismo,* Ratzinger presenta a Jesucristo como Hijo y Palabra: el hijo hecho hombre y que se constituye en apertura al Padre y a cada uno de nosotros. La fe Cristológica afirma decididamente la experiencia de la identidad existencia-misión en la unión inseparable Jesús-Cristo. Propone la Cruz como punto de partida de la confesión de la fe, recuerda que la cruz es expresión de un amor radical que se nos entrega por entero: confesar a Jesús como el Cristo y por tanto como verdadero Dios y verdadero hombre. El desarrollo cristológico del dogma afirma que la mesianidad radical de Jesús exige la filiación y que la filiación exige la divinidad.

En América dice, Ratzinger, se ha desarrollado el proyecto de la "exégesis canónica", que se propone leer los diversos textos bíblicos en el conjunto de la única Escritura, esto mismo lo afirma la Constitución sobre la Divina Revelación del Concilio Vaticano II: Quien quiera entender la Escritura en el espíritu en que ha sido escrita debe considerar el contenido y la unidad. La "exégesis canónica" es una dimensión esencial de la interpretación que no se opone al método hitórico-crítico, sino que lo desarrolla en un modo orgánico y lo convierte en verdadera teología. ES importante destacar que los libros de la Sagrada Escritura remiten a tres sujetos que interactuan entre sí. En primer lugar el autor o grupo de autores, que forman parte de "pueblo de Dios", y el llamado de Dios.

Jesús establece el primado de Dios y define el mundo como su reino, como el reino de Dios. Dios es el único absoluto, que se hace presente en la persona de Cristo. La unión con Dios pasa de modo necesario por Jesucristo. La presión de las demás religiones confirma a nuestro teólogo en la necesidad de anunciar a Cristo: "el encuentro entre las religiones no puede darse con una renuncia a la verdad., sino con su profundización. El diálogo siempre debe ir acompañado del anuncio de Cristo como salvador del mundo. Solo Dios es Dios y solo se ha encarnado en Cristo Jesús. Solo él es Luz de Luz. "Solo él puede decir, yo soy el camino, la verdad y la vida".

Ratzinger en su Cristocentrismo se ha dedicado en su teología espiritual a buscar el rostro de Cristo, y nos dice que la búsqueda del rostro de Cristo consiste en "mirar al que traspasaron". La *theología crucis* vuelve así a ocupar el centro de la cristología ratzingeriana, sin renunciar a otras dimensiones del misterio del Dios encarnado. Pro lo tanto la salvación consistirá en llenarse del rostro de Cristo, que nos será concedido en la resurrección. El cristiano va al encuentro de esta resurrección, de este llenarse, mirando al crucifijo, contemplando a Jesucristo.

González de Cardenal al hablar de los libros de Jesús de Nazaret de Ratzinger, dice que se trata de un libro testimonio y un libro testamento. No consiste en un libro de exégesis, sino en un libro de teología. El teólogo Ratzinger nos ofrece así "una lectura creyente" que presenta al Jesús real de lo evangelios a través de una combinación de la crítica racional con la lógica de la fe. El presentar a Cristo como verdadero Dios y verdadero hombre es el punto de apoyo en que se basa mi libro, dirá el propio Ratzinger.

Jesucristo se muestra a si mismo ante el Padre, en relación al Padre, especialmente cuando se encuentra haciendo oración ante él.

La Cristología de Ratzinger se trata en primer lugar de una Cristología litúrgicamente centrada. Hablamos del Jesucristo Vivo y actuante en el hoy de la liturgia para todo creyente. No hablamos de un pasado sino de un presente en el que se da un encuentro sacramental con alguien realmente vivo. En segundo lugar se trata de una cristología

espiritual, en el doble sentido de contemplativa y pneumatológica. Una invitación constante a mirar, contemplar, al Jesús orante en la intimidad con su Dios Padre y reconocerle en virtud de, y en medio de las relaciones trinitarias, como el Hijo de Dios. Es el Pneuma, el Espíritu de Dios que nos comunica su Hijo Jesús, muriendo y resucitando, el que nos conduce a la verdad plena de Jesucristo. En tercer lugar es una clara cristología eclesial en cuyas formulaciones dogmáticas no se perdía, sino que se ganaba la verdad de Jesucristo. En cuarto lugar, esa Cristología sin olvidar sus orígenes históricos y bíblicos, está al servicio de la palabra de Dios, al servicio de una verdadera Cristología bíblica con la ayuda de las precisiones dogmáticas. Por último subraya su fuerte orientación soteriológica.

-PAWEL KAPUSTA, «Fe y Ciencias Naturales en el pensamiento de Joseph Ratzinger», in SANTIAGO MADRIGAL, ed., *El pensamiento de Joseph Ratzinger,* Madrid 2009, 277-294
-J. RATZINGER, «Creo en Dios, Padre todopoderoso», (II/1979), en *Communio,* A. Pérez de Laborda, M BIBLIOGRAFIA
-P. BLANCO, *La teología de Joseph Ratzinger* (una introducción), Madrid, PALABRA, 2011
-J. RATIZINGER, *Theologische Prinzipienlehre,* Erich Wewel Verlag, München, 1982; trad. española, *Teoría de los principios Teológicos,* Barcelona, 2005
-RATZINGER, J., «Creación y pecado», Navarra, EUNSA 2005.
-RATZINGER, J., *Introducción el cristianismo,* (Lecciones sobre el Credo apostólico); trad. española. José L. Domínguez Villar, Salamanca, Siguieme 2009 15ª.